

téntica, como ya ha demostrado M. Pidal. La leyenda domina en el relato del emperador de la «barba florida» y del aguerrido Rolando, que da nombre a la canción.

Por otra parte, al lado de esta literatura caballeresca se desarrolla un género narrativo de tipo burgués, que tiene enorme interés ya que caracteriza buena parte de los gustos de la Edad Media.

*Le Roman de Renart* es una colección de cuentos versificados, donde se relatan las aventuras de Renart, un zorro, con los hombres y otros animales. La intención satírica y moralizadora de estas narraciones es evidente, y con ellas se inaugura un género muy del gusto francés: el de las fábulas, que tan buena acogida tiene en la literatura de este país. Refiriéndose al *Roman de Renart*, dice Lanson, eminente historiador de la literatura francesa: «Ya en este pequeño drama aparece algo muy importante que será una de las cualidades eminentes y quizá la que da una incontestable superioridad de nuestro genio y de nuestra literatura: la medida, la delicadeza y la sobriedad en la chanza, el arte de contar y de hacer con nada algo exquisito».

Hacia 1230 publica *Guillaume de Lorris* una novela titulada «Le Roman de la Rose», que continúa Jean de Meung. Esta obra compendia toda la cultura aristocrática del siglo XIII y define un modo de sentir muy característico de las clases elevadas. «El Roman de la Rose» es un verdadero código del amor cortés, con sus complicadas razones de amor, lleno de alegorías sutiles y refinadas, muy propios de la Edad Media y de todo el es-

colasticismo eclesiástico. En esta obra mucha materia divina ha sido pasado a lo profano, siendo objeto de la admiración caballeresca la mujer, divinizada hasta absurdos extremos. Este libro, donde el sentimiento está catalogado minuciosamente, hizo furor entre las damas y tuvo honda repercusión en la literatura de otros países. Sirve para ilustrar a la perfección lo que Huizinga, en un excelente libro, ha llamado «El otoño de la Edad Media». Frente a estas tendencias derivadas de la lírica provenzal, que se desenvuelven durante el XIII y el XIV, opone el siglo XV una figura poética de gran importancia: *François Villon* (1431-1463).

Francia, en lucha con Inglaterra en la guerra de los Cien Años, ha sufrido profundos cambios. La imponente mole del honor medieval sufre la mella de nuevas concepciones, el feudalismo cede paso a la realeza y las perturbaciones de orden religioso se dejan sentir con fuerza por vez primera. Nadie mejor que Villón para expresar todos estos cambios. El poeta ya no es un cortesano hincado de rodillas, que idolatra a una dama esquivada y cruel; es sólo un vagabundo hampón y hambriento que canta desgarradamente la multiforme vida de París y de sus barrios pobres. Sobrecogido por el temor a la muerte, angustiado por su pecadora conducta, Villón lamenta la brevedad de la vida y gime pidiendo protección a la Virgen. La «Balada a Notre Dame», llena del sincero sentimiento de un alma arrepentida, es uno de los poemas que debe leer quien desee conocer la lírica de este gran poeta. Asimismo son famosos sus «Testamentos» de intención satírica, donde describe tantos lugares y personas de la